

# Sobre la cordura: ¿Zedillo o Voltaire?

RODOLFO MARCOS TURNBULL

## La visión de Zedillo

A raíz del resultado de las elecciones en Yucatán, al que calificó de "atracó", y de "regresión democrática", el Consejo Nacional del PAN tomó el acuerdo de endurecer su posición con el gobierno porque consideró que el trato que habían tenido con Salinas de Gortari se había modificado con Zedillo (a notar, entonces, que parece que se trata de relaciones interpersonales, no institucionales). En un regreso a apelativos que parecían haber desaparecido de su vocabulario, los consejeros del partido de oposición señalaron que el "Pri-gobierno había incumplido los llamados Compromisos para un acuerdo político nacional"<sup>1</sup> Además, hicieron un llamado a los militantes panistas para que organizaran manifestaciones de protesta y resistencia civil en los días subsecuentes.

En respuesta a tal postura, el presidente Zedillo replicó al día siguiente en una entrevista que concedió a la televisión (una vez más a un medio extranjero, y por lo tanto, no pudimos oírla directamente) que "el PAN... no había aportado pruebas que respaldaran las acusaciones"<sup>2</sup> (lo que implica, desde luego, que el presidente de México es multifuncional: según las circunstancias puede, en momento dado, asumir cualquier papel de autoridad que se requiera: presidente del ejecutivo, líder (moral) de su partido, árbitro electoral, guía de cualquiera de los otros poderes, o lo que se ofrezca). Uno de sus papeles favoritos parece ser el de "motivador nacional": con frecuencia hace llamados a que los mexicanos nos unamos o a que trabajemos más (haciéndose eco, por cierto, del ofensivo comercial televisivo de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión que, al tiempo de "motivar" a los mexicanos en esta época de crisis, nos espeta: "Hay que trabajar más, no queda de otra". ¿Qué pensarán que hemos estado haciendo durante toda la vida?. En el fondo se trata del prejuicio liberal/neoliberal de que los mexicanos no trabajamos: los estoicos responden así).

Según la relatoría de la entrevista el presidente Zedillo agregó que "se [le] estaba pidiendo (¿a 61 en lo personal?) en otras palabras, practicar una democracia selectiva, y eso es inaceptable", y añadió, "por definición, es antidemocrático". Para, después hacer un llamado al PAN: "Y aprovecho esta entrevista para una vez más llamar a la cordura y a la responsabilidad al Partido Acción Nacional"<sup>3</sup>

Este llamado reiterativo al PAN es problemático porque nos hace pensar que el presidente Zedillo dé algo más que una respuesta política, porque parece que lo que tiene a la mano le es insuficiente, tanto porque el sistema del que es producto se lo impide como por una falta de decisión. Por otra parte presupone que tiene él una idea muy clara de lo que sería la cordura y, por lo tanto, su antinomia, la locura o, en otras palabras, que cree saber lo que está diciendo. Confunde, irremediablemente, los términos. Una demanda como la que le efectúa al PAN supone que él se considera estar en el lugar al que reitera que su principal partido opositor regrese: el lugar de la cordura. Ya en una ocasión anterior se ubicó ahí mismo cuando le respondió a un diputado del PAN que si hacía lo que éste

proponía "lo meterían al manicomio"<sup>4</sup>

Pero, ¿qué idea puede tener Zedillo de la cordura? Y sobre todo, se dará cuenta de que las designaciones no se aplican en abstracto?

### **La cordura de ciertos actos**

Un somero recuento de sus actos como presidente (que no de las declaraciones: algo de falta de "cordura" -para usar sus propios términos- se puede observar en la discordancia entre su decir y su actuar) nos permite ubicar las categorías de manera distinta a Zedillo: dejemos de lado lo que pudo significar, subjetivamente, acceder al puesto que estaba destinado para otro quien no pudo hacerlo por haber sido asesinado. Y como formalmente no somos una monarquía, no se puede resolver con la paráfrasis del viejo adagio: "El (futuro) rey ha muerto, viva el (nuevo futuro) rey". ¿Qué clase de cordura se requiere, entonces, para aceptar ocupar, de esa manera, tal lugar?

La cordura del manejo económico: Después de la catástrofe (llamarlos "errores" parece, ahora, broma pesada) de diciembre, el presidente Zedillo se ha tenido que enfrentar a una crítica que no alcanza a comprender cierta insistencia de su parte en lo mismo, por lo menos en su discurso: "no había de otra"; "estaríamos peor"; "catástrofe mundial", etc. Algunos economistas discrepan fuertemente. El aumento en el IVA, en los precios de los bienes y servicios del gobierno, en las tarifas cobradas con el poder de la cancelación del servicio, son definidas también como medidas de "cordura" para evitar ¿qué?. No, por cierto, ladesazón de los mexicanos a quienes nos parece, además, que la manera de hacer pasar las leyes o reglamentos respectivos, mediante el "mayoriteo" en la Cámara de diputados ignorando a la oposición, a la opinión pública generalizada y, sobre todo, ignorando su propia declaración de querer un país de leyes, está muy lejos de la cordura invocada así como de la reponsabilidad demandada. Cordura, ha sido, pues, en el terreno económico, las medidas que demuestren ciertos índices macroeconómicos aceptables a los "rescatistas" que nos prestaron cantidades extraordinarias de dólares para poder hacer frente a la maduración de los tesobonos en 1995.

El mismo día en que el PAN anunciaba su nueva posición frente al gobierno, se dió a conocer la noticia del asesinato del fiscal que llevaba el caso de Ruta 100, de un balazo en la sien, es decir, a muy corta distancia, y el día en que se relató la mencionada entrevista a Zedillo, se dió a conocer la noticia del asesinato, el día anterior, del magistrado Abraham Polo Uscanga de un balazo en la nuca. Adiciones a la pesada lista de asesinatos políticos que nos vienen asolando desde hace ya mucho. En el caso del magistrado Polo Uscanga, éste se había atrevido —cosa rara en México siendo miembro de PRI como lo reconoció en la televisión— a denunciar públicamente manejos turbios en la administración de la justicia a la que ya se le hizo una reforma que, hasta la fecha, ha demostrado no haber cambiado mucho en la aplicación concreta del estado de derecho. La respuesta oficial al asesinato fue, de nuevo, la declaración: "no quedará impune", "caiga quien caiga", "investigaremos hasta las últimas consecuencias", "obra de malosos", etcétera. La esquela funeraria ordenada por el Presidente condolenciándose de la muerte del magistrado salió publicada hasta el jueves y, por otra parte, ninguna autoridad de alto nivel asistió al sepelio.

La lista de actos de "cordura" puede ser interminable: formación del gabinete; declaraciones de su gabinete; Tabasco y Yucatán; sobre todo Tabasco y los 237 millones de pesos para elegir a quien lo acompañará hasta el año 2,000; resultados de las pesquisas de los crímenes; el manejo del conflicto en Ruta 100; el manejo del conflicto en Chiapas;

etcétera.

Entonces, ¿a qué cordura espera Zedillo que el PAN regrese?

Su demanda pone en un grave dilema al PAN (y, me atrevo a decir, a la sociedad en general: no desde luego porque el PAN la represente en su totalidad, sino por el carácter admonitorio que tiene el enunciado del presidente al dirigirse a quien es su oposición): parece que sólo en la medida en que no funja como un auténtico partido opositor podría ser reconocido, en la concepción presidencial, como cuerdo y responsable, y todo acto de presión o de franca oposición (¿se habrá desgastado tanto el término?) frente al partido de estado sería considerado como loco o irresponsable. La paradoja para el PAN es que éste ha fungido como fuente de legitimación del último gobierno tanto como del actual, pero parece que es reconocido como interlocutor político válido, sólo en la medida en que se mantenga dentro de cierta "cordura". Frente a la posición zedillista (y, por extensión, a la del PRI), el futuro del PAN como oposición respetada se ha cancelado. En efecto, si acepta regresar a la Mesa del Acuerdo Político Nacional (de la que también se retiró ya el PRD), querrá decir que regresó también a la cordura como la entiende Zedillo, es decir, a su papel de partido no tan opositor, de aprobación, legitimador, es decir: cuerdo en tanto "sensato, reflexivo, juicioso y prudente"<sup>5</sup>. Si no acepta, por el contrario, será tratado como loco e irresponsable. Dadas las cosas, me parece que su única alternativa es la segunda: si la cordura fuese seguir asistiendo al gobierno en su necesidad de legitimación, mejor la locura.

### **La lección de Voltaire**

Me parece que al PAN le pasó lo que al Memnón de Voltaire, quien satirizó y exhibió una vez más al hombre en sus afanes de grandeza en el hilarente cuento Memnón o la cordura humana. Ya de entrada el título parece indicar que podría haber una que no lo fuera. No puedo resistir dar ahora mi versión del cuento que, desde luego, no exime a nadie de su lectura. Es una joyita que, como plegaria matutina, tendríamos que estar recordando.

Ubica el cuento Voltaire en el reino oriental de Nínive, quizá porque era muy arriesgado hacerlo en la Francia del s XVIII. Pero la parábola se aplicaba igual, como se aplica a nuestro México posmoderno.

Pues bien, resulta que un buen día nuestro personaje —Memnón— decidió que su vida sería la de un ser totalmente cuerdo (y, por consiguiente, feliz) lo que, según Voltaire, es una locura que a todos se nos ha ocurrido. Es en el acto de intentarlo donde radica una diferencia. Para lograr su propósito Memnón concluye que lo que se requiere es carecer de pasiones así que decide renunciar al amor de las mujeres, a vivir en sobriedad (ni comida, ni bebida: basta que se imagine esos placeres para satisfacerse) y, por último, vivir con independencia económica: no acudir jamás a la corte para pedir dinero o favores. Con el capital que tenía le bastaba y, además, se lo administraba el recaudador general de finanzas de Nínive, por lo que su caudal estaba asegurado.

Una vez concluido el plan y sintiéndose muy satisfecho, Memnón se disponía a vivir en la placidez de su cordura cuando se propuso, por bueno, ayudar a una hermosa mujer en apuros que supuestamente vivía esclavizada por un "tío"....este los encontró en el momento en que nuestro héroe daba sus más sabios, e íntimos, consejos a la bella pero que, como es de suponerse, el amante-tío interpretó como otra cosa, por lo que después de amenazarlos a ambos de muerte, le perdonó la vida a Memnón a cambio de una buena suma de dinero que de inmediato éste ofrece. Avergonzado, el cuerdo Memnón se retira a su casa donde

encuentra una invitación a comer con sus amigos. Acude con ellos y, a pesar de la frugalidad prometida, come mucho y bebe en abundancia hasta emborracharse. Los amigos deciden jugar a los dados y Memnón pierde todo lo que lleva en la bolsa y mucho más. Como buena reunión de borrachos que se precie, surge una disputa entre amigos y llegan a tal violencia física que Memnón pierde un ojo.

Es llevado a su casa y después de curarse la cruda, envía a sus criados con el recaudador de rentas que le maneja su fortuna a pedir los fondos necesarios para pagar sus deudas de juego. Es avisado, sin embargo, que el funcionario se ha declarado en quiebra fraudulenta, por lo que acude de inmediato a la corte a pedir los favores de intercesión del rey, quien a su vez lo envía, después de recibirlo con delicadeza, con uno de sus sátrapas; éste resultó ser protector del recaudador quien era sobrino de una camarera de una amante del etcétera. Horrorizado, Memnón se retira a su ya ahora vacía casa, puesto que le habían embargado sus muebles. Afebrado y adolorido, se tiende sobre el piso a dormir y tiene un sueño en el que se aparece su genio bueno familiar a quien le pide que le devuelva su ojo, su salud, sus bienes...su cordura.

El genio bueno escuchó el relato de los males de Memnón y se asombró de todo lo que había sucedido, ya que en su patria no sucedían tales cosas porque, le cuenta, no hay mujeres, no comen, no hay ni oro ni plata, no tienen cuerpo y no hay injusticia porque en la estrella en que habitan todo el mundo es igual. Nuestro héroe pregunta asombrado "entonces a qué se dedican tan extraños habitantes", y la respuesta es simple: a velar por los otros mundos confiados a ellos, y a consolarlos.

Memnón increpa al genio demandándole porqué no había acudido anteriormente para impedirle cometer tantas locuras, a lo que el genio contesta que no podía por estar ocupado con el hermano de aquél, que ha perdido los dos ojos por una indiscreción que cometió.

Le reclama entonces que no vale la pena tener al genio bueno en la familia si uno es tuerto y el otro ciego, uno duerme en el suelo y el otro está en prisión y, además han perdido toda su fortuna. A lo que el genio le contesta que la suerte le cambiará: nunca dejará de ser tuerto, pero salvo esa excepción, siempre será feliz si abandona el necio proyecto de ser totalmente juicioso.

Esa demanda es imposible, resume el genio: el universo está dividido en esferas y todo es cuestión de grados; en una de ellas se da la posibilidad de que se pueda ser totalmente hábil, totalmente poderoso, totalmente fuerte, totalmente feliz. Los genios están muy lejos de ello. En los cien mil millones de mundos todo es gradual. Hay menos cordura y placer en el segundo de los mundos que en el primero y menos en el tercero que en el segundo, y así sucesivamente hasta llegar al último mundo en el que todos están completamente locos.

Memnón afirma que ése es nuestro mundo, a lo que el genio le asegura que no lo es pero que no le falta mucho para serlo. A lo que Memnón afirma que ciertos poetas y ciertos filósofos se equivocan al decir que todo está bien. El genio responde, entonces, que tienen razón considerando el universo total.

Nuestro héroe finaliza el cuento y la enseñanza de Voltaire diciendo que él creará tal afirmación cuando deje de ser tuerto.

Ya va siendo tiempo en México de que empecemos a dejar de engañarnos. Los proyectos de cordura, como los de grandeza, o las supercarreteras al sol, sólo nos han llevado a la ruina política y moral. Lamentablemente no contamos con un buen genio familiar que nos muestre el camino, ni que nos venga a consolar. Sin embargo, parece que estamos empecinados en ignorar la verdadera dimensión de nuestros actos. Nos guiamos por nuestro discurso de cordura sin reparar en la locura escondida que nos habita. El afán

moralista actual que parece querer ignorar la complejidad del momento es tan vano como el afán —moralista también— de Memnón de ser totalmente cuerdo. Pascal es mucho más contundente: "Los hombres son tan necesariamente locos, que sería ser locos, por otro giro de la locura el no ser loco" <sup>6</sup>

1 *La Jornada*, Lunes 19 de junio de 1995 , nota de Mireya Cuéllar e Ismael Romero.

2 *Reforma*, Martes 20 de junio de 1995, nota de Maribel González.

3 *Ibíd*em

4 Cfr. Rodolfo Marcos Turnbull, "La confusión presidencial de Zedillo", en *Este País* N° 51, mayo de 1995

5 Todos ellos sinónimos de acuerdo al *Sinónimos y antónimos*, Práctico Larousse, México, 1986.

6 Tomado de la presentación de Artefacto n° 4, *La Locura*, septiembre de 1993, Epee, México.